

440 5593 134268

LITERATURA & LIBROS

Pedro Lastra tiene como modalidad de trabajo el cortar, el ajustar. Es lo que lo lleva a volver sobre las palabras gratuitas, las relaciones que le parecen arbitrarias, no funcionales en el poema. De allí que O'Hara acierte al plantear que a Lastra le preocupa el momento en que descubre que la poesía que está escribiendo deja de ser testimonio personal y pasa a ser testimonio del lenguaje.

Marcelo Coddou
Duke University



decimos, si que se le haya fijado como crítico, a lo que agrega algo importante para entender lo suyo, su (saludable) escépticismo frente al comentario ajeno o la consagración apresurada. Salvo falta —la última antología de 1917— que tras

vencia, por el también ensayista y poeta, especialista en poesía chilena contemporánea, profesor de la Universidad de Washington, el peruano Edgar O'Hara. En la bibliografía que acompaña su estudio menciona los trabajos más importantes de quienes le habían precedido en su empeño, entre otros: Emilio Rojas, García Montano, Miguel Gómez, Enrique Lihn, Jorge Rodríguez Padilla. Un trabajo tan sólo de lecturas —fines lecturas—, de trabajo meritorio, si bien insuficiente, que el nuevo crítico muestra haber asimilado a cabalidad.

O'Hara organiza apropiadamente su libro: un largo ensayo interpretativo inicial, sugerentemente titulado "De acuerdo a la nieta, las primicias", luego una también extensa entrevista al poeta, fechada en 1994, de título "El poeta: caballero incógnita", acodo de Hato Cabrino, y un Apéndice gráfico ("Member de

lectura de una poesía que, más allá de su aparente sencillez expresiva, es fruto de una cuidadosa vigilancia de la palabra, esa que le interesa uno de sus interlocutores más frecuentes, Gonzalo Rojas, el poeta de ese único libro que viene escribiendo desde *La memoria del hombre* (1948) a *Río turbio* (1996); así como Lastra viene escribiendo un único libro desde los años 50 hasta el presente, según lo observamos. Lihn hace mucho y lo constatan otros estudiosos suyos, Gómez, Correa, Díaz, y O'Hara se encarga de iniciar. Es que, si bien sus afinidades estéticas mayores se le han dado a Lastra con Enrique Lihn, Carlos Gerslén, Bell, Oscar Hahn, Jorge Trillán, Alberto Rubio, Armando Uribe —señalo hermanados a las que habría que atender con cuidado—, no cabe duda de que la lección de Rojas le fue decisiva.

Hasta el punto de que el mismo reconoce haber aprendido de su viejo amigo y maestro el rigor poético de la palabra escrita, necesaria. Y éste es algo que O'Hara sabe señalar muy bien en su estudio. A Lastra no le viene exclusivamente, por supuesto, del poeta de Osorno la elección de rigor y de maestría verbal; la ley también de Rojas, escribir por el que dice tener una seducción muy grande, como reconoce tenerla con José María Arguedas (para críticos despiadados quisiera saber en las antologías del argentino), por su capacidad para encontrar una experiencia y llegar, así, a un modo expresivo. En la doble dimensión (no contradictoria, complementaria), que significa el discurso lírico de Lastra y que su estudio logra captar muy bien. Y en este empeño de hallar proximidades, en la línea crítica que al propio Lastra parece mejor satisfacerle, habría que pensar también en Valdivia, como necesariamente se encarga de sugerirlo O'Hara, quien habla de la estirpe valdiviana de algunos versos fundamentales del poeta chileno. Tampoco debería olvidarse a la Maestra, cuya mayor lección, según piensa Lastra, se dio en su invitación a los ejercicios del rigor.

Testimonio del lenguaje

Pedro Lastra, en la configuración de su discurso lírico, tiene como modalidad de trabajo el cortar, el ajustar. Es lo que lo lleva a volver, en sus propios textos, sobre las palabras gratuitas, las relaciones que le parecen —en la selección—,

arbitrarias, no funcionales en el poema. De allí que O'Hara acierte grandemente al plantearle, en su entrevista, que a él, el crítico, le preocupa el momento en que descubre que la poesía que está escribiendo deja de ser testimonio

personal y pasa a ser testimonio del lenguaje. Por eso mismo orienta O'Hara lo medular de su aproximación a la poesía de Lastra, hasta el punto de titular su libro *La poesía y la vigilancia*. Al estudiar la poesía que la mejor arma del poeta chileno es la retórica, vale decir, la prosodia verbal. Algo que ya

había visto Lihn, cuando dijo que Pedro Lastra era "verdadero enemigo del más mínimo enfado". O'Hara vuelve a señalar cuando piensa que en el proceso de purificación a que se había sometido el lenguaje en la lírica chilena, Lastra supo detectar el papel cumplido por el fuego de la antipoesía. Vale recordar que un ensayo importante de Lastra es su "Introducción a la poesía de Nicanor Parra", publicado en la Revista del Pacífico en 1968.

Los estudios como éste que hemos acuosamente señalado los que le vale leer a quien se interesa por resolver figuras marginales de nuestra literatura. Estudios que, al rigor crítico —información precisa, sustento teórico sólido—, suman un no desmentido propósito de ayudar a completar los tramos de una historia que demanda de sí misma a los entusiastas de mercado.

Una línea última sobre la edición del libro comentado: muy cuidada, de hermosa factura, forma parte de la colección de ensayos —sumas ya aiste— de la creciente editorial Barba de Palo que en Valdivia dirige, con notable esfuerzo, el poeta Jorge Torres. En esa colección han aparecido obras para las que es deseable amplia circulación, por ejemplo la de Sergio Masadita sobre la poesía del mismo Torres, la de éste en que recoge importantes trabajos críticos sobre Carlos Alberto Trujillo. La calidad de todos esos libros nos hace confiar en que la Editorial Barba de Palo continuará dando su aporte decisivo al mejor conocimiento de la obra no sólo de los poetas del sur de Chile, sino, como sucede con éste de O'Hara sobre Lastra, del país total, incluidos los escritores que la crítica establecida se empeña en desconocer.

La poesía de Pedro Lastra

La poesía de Pedro Lastra no ha recibido la atención crítica que sus calidades intrínsecas demandan. Quisiera en ello ha pasado su actividad como antólogo —entre otros títulos suyos, recordamos: *Antología crítica del cuento chileno*, *Calone poetas hispanoamericanos de hoy*, *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, *Así como Oscar Wilde*—, y como estudioso en actitud de rescate, bien provisto de información precisa y lector de ojo agudo para apreciar relaciones intertextuales —según lo revelan sus *Selecciones hispanoamericanas* y sus siempre válidas notas sobre los poetas del 50, en los *Anales de la Universidad de Chile*—, y de ejemplar diálogo con grandes figuras nostras —*Conversaciones con Enrique Lihn*, *Estudios de rifa de Juan Luis Martínez*— todo ello ha opacado esta otra dimensión de su escritura, la estrictamente lírica.

Buen sabedor del hecho literario, el mismo Lastra sugiere —en un momento de la entrevista con O'Hara que el libro recoge— las explicaciones posibles de su situación marginal en el espacio de la poesía chilena: la ausencia de su obra (se autocalifica como escritor de palabras restringidas, de espacios restringidos poéticos), y lo que

suía de 200 nombres. "gente que estuvo en la actualidad, que fue importante en ese momento, y de la que nadie sabía nada 30 ó 40 años después".

No obstante la propia aceptación de marginalidad de parte del poeta, tenemos la convicción profunda de que ya era hora que se emprendiera un trabajo serio de análisis de obras poéticas cuyas tan significativas como son *Y damos inmortal* (1974), *Noticias del extranjero* (1979, 1980, 1992), *Cuando de la doble vida* (1994) y *Travel notes* (1993), para no mencionar títulos que el autor prefiere olvidar: *La sangre en alto* (1964) y *Trasiego a la mañana* (1969), libro de "la pedantería de un poeta", como él mismo pide apreciarlo. Este trabajo crítico en el cumplido, y con gran sol-



La poesía y la vigilancia. La poesía de Pedro Lastra, Edgar O'Hara, Editorial Barba de Palo, Valdivia 1996, 132 páginas.

ocasional" lo llamó), recopilación de cartas dirigidas a Lastra por amigos suyos meritorios, todos fallados Trillán, Arguedas, Salazar Rueda, Lihn, Gullón, Cortázar.

Vigilancia de la palabra

Tres instancias que contribuyen, cada una por su lado, y todas en conjunto, a la mejor

ASI SE ESCRIBE UNA MONOGRAFIA J. P. Fagniere \$4.600	EL ARBOL DE LAS CIENCIAS H. de Asia \$7.400	ENTRE EL ORDEN Y EL CAOS: LA COMPLEJIDAD H. J. Sanaband \$7.900	EL ESTRÉS QUE ES Y COMO ENTENDI A. Orlando \$7.900
---	--	--	---

FONDO DE CULTURA ECONOMICA CHILE S.A. - Paseo Bulnes 152 - Teléfonos: 699 0189 - 695 4843 - Fax: 696 2329 - Santiago de Chile

La poesía de Pedro Lastra [artículo] Marcelo Coddou.

AUTORÍA

Coddou, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Pedro Lastra [artículo] Marcelo Coddou. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile